

OSONILLA

En medio de las tierras llanas pobladas de pinares, entre Quintana Redonda y Fuentepinilla, se encuentra esta pequeña y prácticamente deshabitada localidad, a unos 25 km de Soria en dirección suroeste. El menguado caserío ocupa la ladera meridional de un cerrete en cuyo punto culminante se encuentra la iglesia, mostrando sus ruinas por los extensos horizontes que domina.

Se encuentra a medio camino entre Soria y Berlanga, cerca de Andaluz, por lo que se puede suponer que su origen esté relacionado con la repoblación de la comarca, acometida tras las conquistas de la villa berlanguesa, en 1060 y sobre todo después de la repoblación de Soria en 1119. Osonilla formaría entonces parte de la Comunidad de Villa y Tierra de la capital y en el *Censo* de 1270 aparece vinculada a la colación de San Nicolás, con siete moradores según María Asenjo, o con catorce, según Esther Jimeno. Sin embargo en las relaciones tardías del reparto de aldeas por sexmos, no figura ya esta aldea puesto que en el año 1284 fue entregada en señorío a Pedro Martínez de Soria, del linaje de los Chancilleres. El motivo no deja de ser curioso, como recogen ya a finales del siglo XVI Martel y Mosquera de Barnuevo, quienes dicen haber visto el documento de donación, de manos del que entonces era señor de Osonilla, descendiente de aquel primero. En una breve carta el rey Sancho IV entrega a Pedro Martínez "Osonilla, aldea que fue de Soria, con los pobladores que hoy son e serán de aquí adelante", porque "nos dio a Colada, espada que fue del Cid, e del Rey de Aragón". El privilegio fue confirmado por Fernando IV en 1302 y aún a comienzos del siglo XX Manuel Blasco dice que la aldea sigue siendo señorío de los descendientes de Pedro Martínez de Soria.

En lo eclesiástico la parroquia aún siguió vinculada a San Nicolás, como diezmera, y así figura en la *Sentencia de Concordia*, de 1352, contando entonces con siete parroquianos de número.

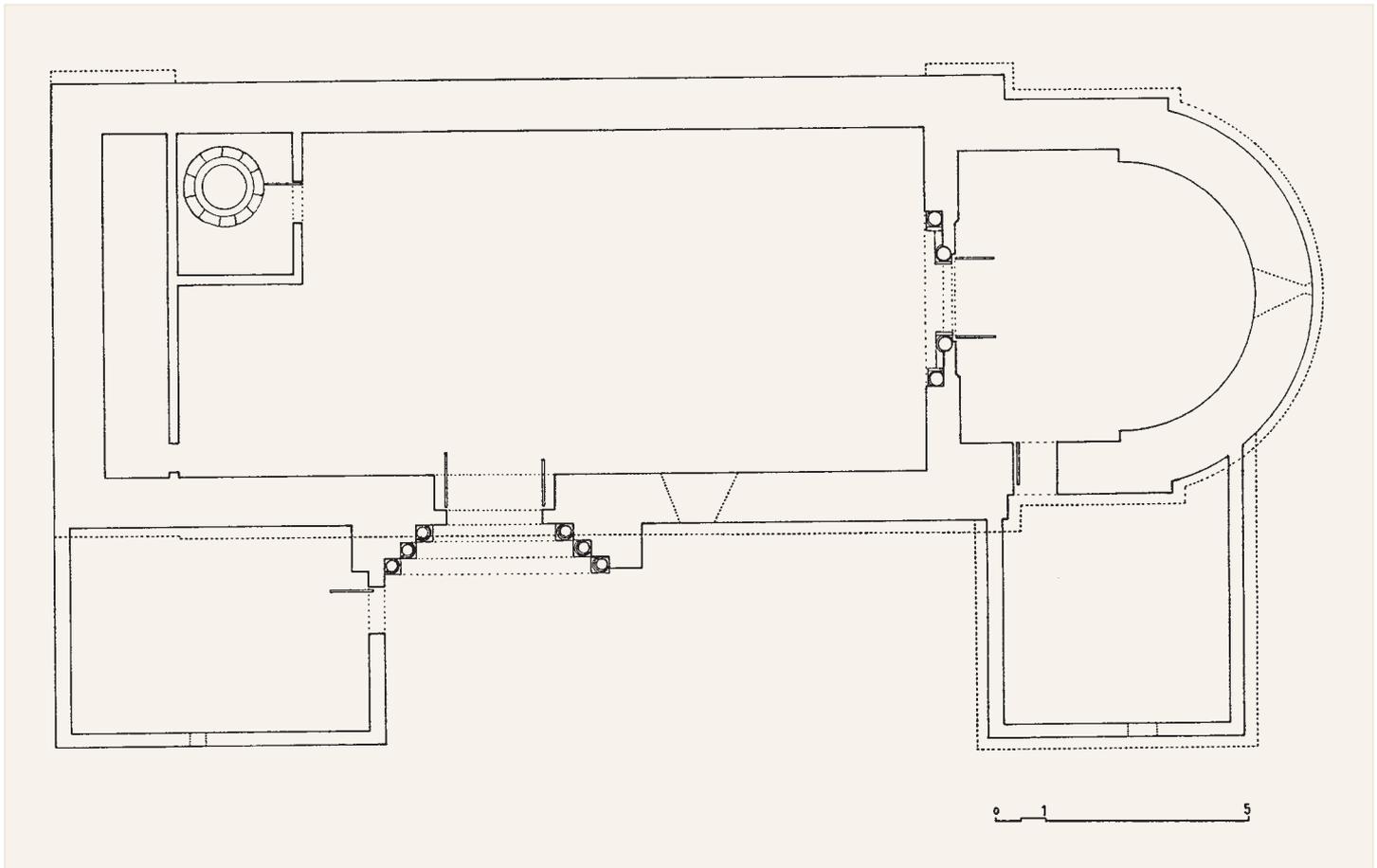
Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

Osonilla desde el sur



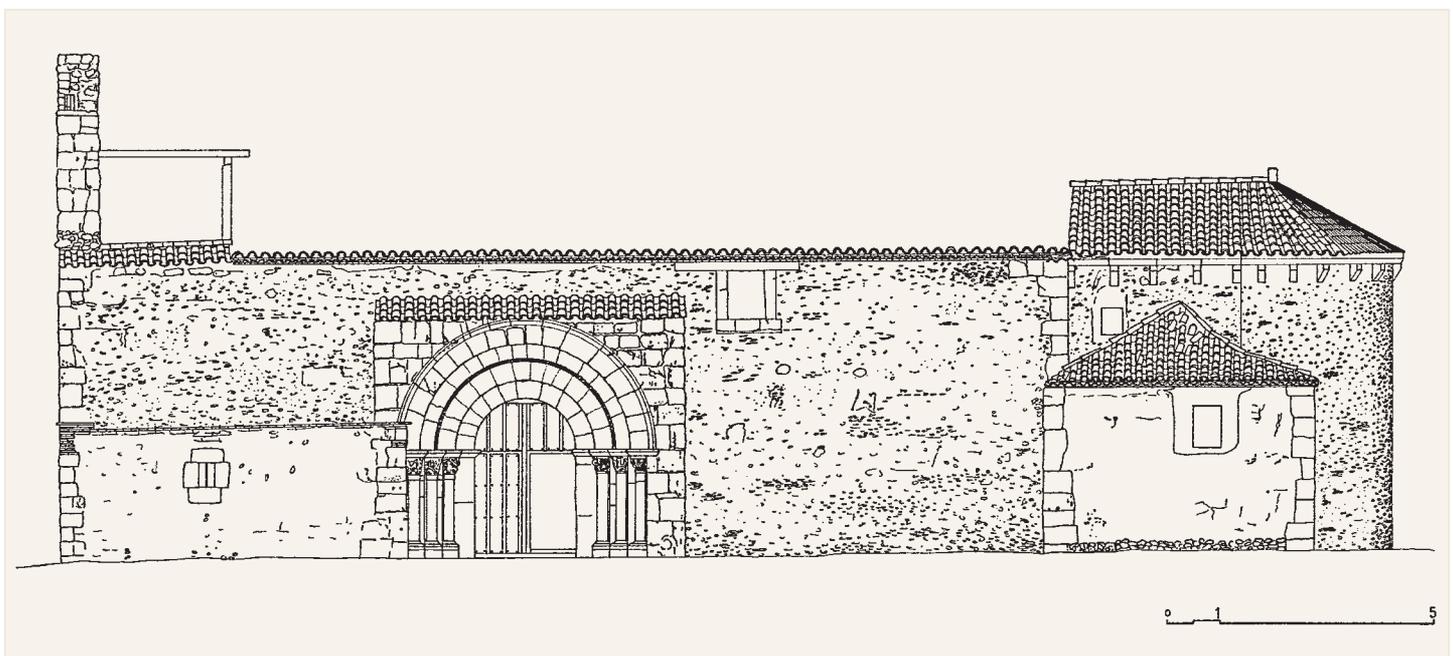
ARRUINADA LA CUBIERTA de la nave y con el interior lleno de maleza, la vieja iglesia de Osonilla sobrevive a duras penas. Es un pequeño edificio hecho con menuda mampostería, con el sistema de tapiales encofrados de cal y canto, costumbre edilicia más vinculada al mundo militar pero muy extendida en las iglesias de Soria y sus entornos, y que confiere a los templos la robustez que aquí mismo se demuestra tras largas décadas de abandono. Su planta muestra el prototipo románico, con ábside semicircular, presbiterio recto y una nave, con espadaña a los pies. Ya en tiempos muy modernos se adosó una sacristía junto al muro sur de la cabecera y un minúsculo cementerio en el extremo de la nave.

Se conserva prácticamente completa la estructura románica, sólo alterada por una reforma del ángulo noroeste, que afectó a ese sector de la nave y a la espadaña.



Planta

Alzado sur





Sección transversal

El macizo ábside emplea como material fundamentalmente canto rodado, con el citado sistema de encofrado. Sólo una estrecha saetera en el testero rompe el muro, aunque hoy se nos muestra cegada. El alero, con cornisa achaflanada, luce quince canecillos de nacela de desigual formato y tosca ejecución, aunque cabe la posibilidad de que esté tocado en algún momento.

El presbiterio, ligeramete más ancho y con esquinales de sillería, ha perdido en el lado norte el alero románico, mientras que en el sur repite el esquema del ábside.

La nave continúa con el mismo sistema constructivo, pero no conserva nada del alero original. El tramo final del muro norte ya no es de encofrado, sino de simple mampostería, lo mismo que buena parte de la espadaña, resultado de una reconstrucción tras un presumible hundimiento. El hastial se corona por el rechoncho campanario, una espadaña que se eleva con dos troneras de medio punto y remate a piñón albardillado en chaflán, estrechándose ligeramente respecto a las dimensiones de la nave. Aquí de nuevo vemos las señales de la citada reforma, conservándose la mitad sur del hastial en encofrado mientras que el resto es de mampuesto, como el cuerpo de campanas, aunque no cabe duda de que lo que se hizo fue reconstruir todo tal cual estaba desde su origen románico.

La portada se abre en el centro del muro sur, destacando bastante sobre el paño y formada por un cuerpo de sillares de arenisca. En origen debió tener tejazoz, pero hoy no queda rastro. El arco de medio punto, un tanto deformado, lo componen cuatro arquivoltas cuadrangulares y chambrana de nacela, todas lisas, a excepción de la tercera, cortada en pequeño chaflán, con roleos anudados y rellenos de rosetas. Salvo el arco de ingreso, el resto de

las arquivoltas se entregan a columnillas acodilladas, sin podio, con basas típicas rematadas en lengüetas, sobre desarrollado plinto, fustes de una o dos piezas y capiteles figurados, bajo cimacios de nacela. Comenzando por el lado izquierdo, presentan la siguiente ornamentación: 1. Dos leones sedentes afrontados, separados por un árbol. 2. Puede tratarse de una escena de cacería, en la que un individuo conduce a un perro hacia un cuadrúpedo, en un ambiente de follaje, sin embargo podemos estar ante dos escenas distintas, una en cada cara, separadas por un árbol en la esquina, así por un lado estarían el hombre y el perro y por otro el animal, que parece un león, en realidad excesiva pieza para un can. 3. Dos leoncillos o grifos entre enmarañados tallos. 4. Dos arpías afrontadas, rodeadas de hojas, con grosera talla a bisel. 5. Una de las caras está ocupada por un personaje de grandes manos, tal vez sedente, que con la derecha parece bendecir; al otro lado se halla una gran arpía, de nuevo en un medio vegetal. 6. Está hecho en piedra muy porosa y se halla erosionado, mostrando a dos aves, una con las alas plegadas y otra abiertas.

Estos capiteles son la expresión más tosca de las influencias silenses en las ornamentaciones de seres híbridos, ampliamente divulgadas por Soria, con una representatividad muy diversa. Todos parecen hechos por la misma mano, un escultor que nos recuerda las rechonchas formas de Fuensaúco, Tozalmoro, Hinojosa del Campo e incluso alguna de Omeñaca, aunque las de Osonilla, no sabemos si acaso por la erosión, parecen aún más rudimentarias. Un tanto distinto es sin embargo el capitel n.º 4, que parece hecho por otro tallista, menos experimentado, ya que recurre al bisel.



Cabecera



Portada



Capiteles del lado occidental de la portada

En el interior la cabecera ha sido cerrada con un tabique, conservando en buen estado los abovedamientos, a pesar del enorme descuido que muestra el tejado. Este espacio cerrado tiene los muros enjalbegados, aunque bajo el blanco puede verse una colorista decoración barroca y debajo aún un despiece de sillares en dobles líneas rojas, seguramente de cronología tardogótica. El ábside muestra la abocinada saetera tras el retablo y el muro está coronado por una imposta de chaflán con medias bolas, dando paso a la bóveda de horno. La misma imposta presenta el presbiterio, que se cubre con uno de los pocos ejemplos de bóveda de cañón de medio punto, donde vemos el mismo despiece de sillares pintados. En el pavimento aparece una lauda sepulcral gótica, con blasón de luceros y lises, tal vez de alguno de los titulares del señorío.

El tabique que cierra la cabecera ha dejado el arco triunfal en el lado de la nave. Es un arco esbelto, aunque muy cerrado, pero sin llegar al extremo del de Nafría la Llana. Es de medio punto, doblado, con semicolumnas adosadas a pilastras, sobre zócalo abocelado. Las basas rematan en bolas y los capiteles muestran de nuevo representaciones de seres fantásticos, bajo cimacios también con medias bolas. El del lado del evangelio presenta sendas parejas de aves, de largos cuellos, afrontadas, picoteando una especie de racimos que cuelgan de las esquinas. El de la epístola porta también dos parejas de aves, aunque ahora tienen las alas desplegadas. La gruesa capa de cal—bajo la que además se averiguan restos rojizos relacionados seguramente con el despiece de sillares visto—no deja apreciar bien la calidad de la escultura, aunque la evidente técnica de bisel que muestra el capitel norte lo relaciona con uno de los de la portada, mientras que el otro parece una composición mejor trazada y ejecutada, que evidenciaría la presencia de un escultor más hábil.

En los muros de la nave se ven algunos restos de pinturas murales. Los más antiguos son un simple despiece de sillares en líneas negras, sobre él se disponen unas figuras, simples dibujos en ocre, sin colorear, que conforman una escena con varios personajes, seguramente un Calvario. No cabe duda de que su autor dominaba el dibujo y resulta una verdadera pena que su larga y parece que irremediable exposición a la intemperie acabe completamente con esta obra. Quizá fueron simples bocetos que no llegaron a consumarse ya que sobre ellos se dispone todavía la mazonería en rojo. Por el tipo de figuras diríamos que son de la segunda mitad del siglo XV.

Por último, al fondo de la nave se halla la pila bautismal, un vaso troncocónico de arenisca, de 85 cm de altura y 115 cm de diámetro, dispuesto sobre basamento circular. Se decora con cenefa dentada bajo la que se disponen doce arquillos de medio punto, de perfil sogueado. El mismo tipo lo encontramos también en Carbonera



Arco triunfal

de Frentes, Los Villares, Alconaba, Los Llamosos, Villabuena y Rollamienta, aunque las de Villaciervitos y Cascajosa son las dos más parecidas.

Recapitulando, la iglesia de Osonilla es uno de los ejemplos sorianos donde se ponen de manifiesto los estilos decorativos que parten del monasterio de Silos y que se difunden ampliamente, aunque con tantos tamices que los resultados recuerdan sólo formalmente el origen, pero de ninguna manera las cualidades artísticas de los primeros escultores, ni siquiera de los segundones. Aun así aquí podemos ver tres manos, una, la de mayor calidad –aunque limitada–, la que trabaja en la cesta sur del arco triunfal, otra que elabora seguramente cinco de los capiteles de la portada y otra, la menos hábil, que trabajaría en el restante capitel de la portada y en el del lado norte del triunfal, aunque parece que en éste puso más cuidado. Tal vez estemos aquí ante un mismo taller, en el que distintos escultores trabajan en compañía, compartiendo las mismas fuentes de inspiración, y donde cada uno asume piezas de diferente categoría, según sus habilidades, de modo que uno podía ser el maestro, otro un oficial y el tercero el aprendiz, aunque, evidentemente, esto son meras especulaciones. Su trabajo bien pudo desarrollarse muy a finales del siglo XII y desde entonces ha estado desafiando al tiempo y a los hombres, que ahora mismo, cuando más se predica la protección y sensibilidad hacia el patrimonio cultural, es precisamente cuando menor preocupación están mostrando con la antigua e interesante iglesia de Osonilla.

Texto y fotos: JNG - Planos: CGH



Restos de pinturas murales



Pila bautismal

Bibliografía

ASENJO GONZÁLEZ, M.^a, 1999, p. 122; ÁVILA GRANADOS, J., 2000, pp. 43-44; BANGO TORVISO, I. G., 1997, p. 271; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), p. 393; BOTO VARELA, G., 2000, pp. 184, 264; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, p. 71; GAYA NUÑO, J. A., 1946, p. 110; HERBOSA, V., 1999, p. 23; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 269, 277, 279, 283; JIMENO, E., 1958, p. 188; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. III, doc. LXXXV; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 186; MARTEL, M., 1590 (1995), fols. 38 v. y 39 r.; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 163; NUÑO GONZÁLEZ, J., 2001, pp. 29, 36; PORTILLO CAPILLA, T., 1979, pp. 180, 200; RABAL, N., 1889 (1994), p. XCV; SÁINZ MAGAÑA, E., 1984a, pp. 459-464; SÁINZ MAGAÑA, E., 1990, p. 432.